

Escuela de Charabuco, 16 de Junio de 1974

Querida mamá:

Si al educar tiene algo de divino o de sublime, como ha dicho alguien por ahí, los directivos de una institución de enseñanza deben tener algo de sacerdotes. Yo estoy metido de lleno en mi función de tal. Soy el encargado de los papeles y los archivos, y como en esta etapa formativa lo más importante es la matrícula de los alumnos, su ubicación con los diferentes profesores, su ubicación en una sala y un horario determinados, la publicación de las listas respectivas, la confección de los programas, etc, la mayor cantidad de pega a recaído sobre mí, máxime cuando se nos enfermó el Inspector General. En términos cuantitativos, la Escuela no tiene nada que envidiar a cualquier escuela de pueblo no muy chico: tenemos cerca de 350 alumnos, que tomarán alrededor de 700 cursos-hombre, aprendemos cerca de 40 cursos, que significan más o menos 15 ramos o temáticas diferentes (de un mismo tema, tenemos tres o cuatro cursos paralelos, por problema de la capacidad de las salas y del mejor aprovechamiento docente al trabajar con grupos chicos.) Pero lo importante está en lo cualitativo. Lo importante está en que la Escuela está en Charabuco y los alumnos son detenidos. El estudio siempre ha sido sinónimo de una tentativa o de una actitud de superación, de creatividad, de captación, y es sumamente importante y valioso que esas actitudes se manifiesten en quienes nunca tuvieron antes la oportunidad de cultivar su espíritu de superación, y en quienes se supone que dicho espíritu de superación debiera estar, en las actuales circunstancias, un tanto adormecido. Pero no. Charabuco no será recordado en el futuro como el rincón de los hombres empequeñecidos por la adversidad, sino como un lugar más donde los hombres tratarán de ser dignos herederos del primer hombre sabio que se dio al trabajo de seguirse sobre sus patas torcidas, y que de allí para adelante, tuvo meros espíritu para mirar hacia el cielo y tratar de alcanzado. Muchas veces, en cartas anteriores, le he ido mencionando diversas manifestaciones artísticas, culturales, laborales, etc. que se van dando en nuestro campo, todas las cuales constituyen manifestaciones no individuales sino de un yo-colectivo en que bulle todo aquello. Y la Escuela

de Chacabuco es la mas hermosa y mas importante manifestacion
de ese yo-colectivo, y yo me siento orgulloso de formar
parte integrante de ella.

Hasta pronto

Sergio
